

01 DE MARZO 2026

UN ALMA QUE RECUERDA Y BENDICE AL SEÑOR

PASTOR HÉCTOR RICO



INTRODUCCIÓN

La palabra de Dios nos dice en el Salmo 103, del versículo uno al cinco: «¹Bendice, alma mía, al SEÑOR, Y bendiga todo mi ser Su santo nombre. ²Bendice, alma mía, al SEÑOR, Y no olvides ninguno de Sus beneficios. ³Él es el que perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus enfermedades; ⁴El que rescata de la fosa tu vida, El que te corona de bondad y compasión; ⁵El que colma de bienes tus años, Para que tu juventud se renueve como el águila».

Para ilustrar esta verdad, se puede mencionar el testimonio reciente de un anciano que logró sobrevivir a una operación de corazón sumamente difícil. Su vida estuvo literalmente al borde de la muerte. Días después de salir del hospital, este hombre publicó en sus redes sociales una frase que decía: «Siento que mi corazón late con gratitud. Cada día, respiro gracia». Esta frase resulta impactante porque muestra a un hombre profundamente agradecido por recibir una segunda oportunidad. Cuando una persona ha sido rescatada de esa manera, no vuelve a ver la vida de la misma forma, y mucho menos su relación con Dios. Sin embargo, aquí radica un gran problema: aunque no todos han pasado por una cirugía de tal magnitud, todos los creyentes han recibido misericordias nuevas cada mañana y, lamentablemente, se acostumbran a ellas. Las personas se vuelven insensibles y, simplemente, lo olvidan.

A modo de ejemplo, el predicador recuerda un momento de su juventud, en el colegio a finales de la década de los ochenta, cuando se encontró en un peligro real. Tenía un conflicto serio con otro estudiante que se acercaba con los puños en alto para agredirlo. Cuando parecía que la situación iba a terminar muy mal, intervino providencialmente un amigo, quien se interpuso y le advirtió al agresor: «Si lo tocas, te metes conmigo». Al ver quién lo defendía, el atacante simplemente guardó silencio y se alejó. Hasta el día de hoy, esa intervención no ha sido olvidada y cada vez que se recuerda, produce una

profunda gratitud. Si un simple acto de intervención humana puede marcar nuestra memoria de esa manera durante décadas, ¿cuánto más deberíamos recordar siempre lo que Dios ha hecho por nosotros?

La gratitud en la vida del creyente comienza a desaparecer cuando su memoria espiritual se va debilitando. El Salmo 103 fue escrito exactamente para eso: para recordarle al alma aquello que no debe olvidar jamás. El propósito es que el cristiano no se acostumbre a la gracia de Dios como si fuera un celular que toma todos los días simplemente para entretenerse. Dios no quiere que caminemos por la vida como si Él no hubiera hecho nada por nosotros.

El salmista comienza hablándose a sí mismo, recordando los beneficios personales que ha recibido de Dios: perdón, sanidad, rescate y misericordia. Pero el salmo no se detiene allí, sino que más adelante muestra que este Dios es justo en sus caminos, misericordioso, compasivo, lento para la ira y grande en amor. Un Dios que conoce nuestra fragilidad, cuya misericordia es eterna para los que le temen y cuyo reino gobierna sobre todas las cosas.

Por todo esto, el Salmo 103 ocupa un lugar especial. Aquí encontramos algo muy íntimo: un hombre, el rey David, hablándole a su propia alma. Él no está exhortando a una gran multitud; se está ordenando a sí mismo recordar y bendecir al Señor. Es el ejemplo del creyente predicándose a sí mismo para no volverse indiferente a la gracia, porque conocer a Dios correctamente no produce arrogancia ni altivez, sino que produce asombro y adoración reverente. Este fue el mensaje para su generación y es el mismo llamado para nosotros hoy. El deseo de este discipulado es exhortar a vivir una adoración que no sea rutinaria ni vacía, y esta es la verdad que debemos de guardar: «Bendice, alma mía, al Dios santo, y no olvides lo que Él ha hecho».

I. EL ALMA QUE ALABA DEBE DE RECORDAR

Es hermoso observar cómo el Salmo comienza en los versículos uno y dos con una orden directa, pero no hacia los demás, sino hacia el propio corazón del salmista. El versículo uno dice: «¹**Bendice, alma mía, al SEÑOR, Y bendiga todo mi ser Su santo nombre**». Aquí no hay un llamado para convocar a muchas personas, sino un diálogo interno.

Antes de profundizar en los demás textos, se debe aclarar que cuando el salmista dice «bendice, alma mía», no está sugiriendo que el ser humano tiene el poder de darle a Dios algo que a Él le falte. Dios no necesita ser enriquecido por nosotros. Él es autosuficiente y no depende de nuestra adoración, ni lo hacemos más grande cuando lo bendecimos. Entonces, ¿qué significa la frase «bendecir al Señor»? Cuando esta expresión se dirige a Dios, significa reconocer abiertamente quién es Él, exaltar su nombre y rendirle adoración tanto por Su carácter como por sus obras. No se trata de añadirle algo, sino de reconocer su grandeza. No es aumentar su gloria, sino proclamarla, porque nuestra adoración no lo completa; Él ya es plenamente glorioso en sí mismo.

Por lo tanto, cuando el salmista dice la palabra «bendice», está sometiendo su propia alma a la realidad de quién es el Señor. Bendecir al Señor significa que el alma se alinee con la verdad de Dios. Es recordar sus obras y responder de manera correcta, logrando que el corazón diga: «Dios, tú eres bueno, tú eres fiel, tú eres misericordioso», y que todo nuestro ser se someta a esa realidad. Por eso el salmista se habla a sí mismo. No está esperando sentir un impulso emocional para adorar, ni está esperando recibir algo a cambio; simplemente está gobernando su alma con la verdad, sin dejarse arrastrar por las emociones del momento o por las circunstancias difíciles que pudiera estar viviendo.

Hoy en día vivimos en tiempos en los que muchas personas—incluso cristianos— se quejan diciendo: «No siento ganas de adorar, es que no tengo motivos para agradecer, es que Dios conmigo no ha hecho nada». Nuestra mente a veces es tan terrenal que exigimos ver o sentir que se nos da algo material para recién poder decir gracias. Sin embargo, todos los presentes tienen motivos inmensos para gritar de alegría por lo agradecidos que deberían estar con Dios. El salmista nos enseña a no esperar a "sentir" algo, sino a mandar a nuestra alma a despertar y adorar. Le ordena de forma espiritual que adore en agradecimiento, porque el corazón humano tiende fácilmente a olvidar. Somos

muy buenos para recordar lo que nos duele—como una ofensa del cónyuge de hace muchos años—, pero somos rápidos para olvidar todo lo que Dios ha hecho.

Por eso el texto inicia con lo más importante, resaltando en el versículo uno: «Bendiga todo mi ser Su santo nombre». Antes de hablar de beneficios, David habla de la santidad de Dios. Primero va el carácter de Dios, luego van sus obras. Primero quién es Dios, y luego lo que ha hecho. Cuando la Biblia habla del "nombre" de Dios, habla de Su carácter, Su naturaleza y de Su identidad revelada, y ese nombre es santo. La santidad de Dios significa que Él es absolutamente distinto, separado por completo del pecado, perfecto en justicia y puro en todos sus caminos.

La Escritura está llena de esta verdad. En **Isaías 6:3** se declara: «**Santo, Santo, Santo, es el SEÑOR de los ejércitos, Llena está toda la tierra de Su gloria**». En **1 Samuel 2:2** dice: «**No hay santo como el SEÑOR; En verdad, no hay otro fuera de Ti, Ni hay roca como nuestro Dios**». Además, en **Apocalipsis 4:8** vemos que incluso en el cielo se repite sin cesar: «**Santo, Santo, Santo es el SEÑOR Dios, el Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir**». La santidad no es solo un atributo más, es la atmósfera de su ser; todo en Él es santo. Por eso David no empieza diciendo «Dios me ayudó» o «Dios me dará», sino que exalta a Dios por quién es. Nuestra adoración no comienza con lo que recibimos. Si perdemos de vista su santidad, la adoración cambia de rumbo, se vuelve hacia los deseos del hombre y se convierte en idolatría pura. Pero cuando entendemos que estamos delante del Dios tres veces santo, la alabanza se vuelve pura y reverente, porque Dios es el centro de todo.

Después de alabar a Dios por su santidad, el salmista continúa adorando y recuerda lo que el Dios santo ha hecho en su vida en el versículo dos: «²**Bendice, alma mía, al SEÑOR, Y no olvides ninguno de Sus beneficios**». Esta es una orden completa. No es un simple «gracias, Señor», es un llamado a la totalidad del ser humano, incluyendo la mente, la voluntad y la conciencia, todo lo que hay en mí. No se trata solo de cantar bonito; se trata de recordar conscientemente a quién le debemos nuestra vida. No le debemos nuestra vida al dinero, los amigos, ni a los negocios, ni al éxito; le debemos todo lo que somos y tenemos al Dios Santo. Porque la adoración no empieza en la boca, sino con mi conciencia gobernada por la verdad de Dios.

Muchos cristianos no viven en gratitud porque ven más lo que no tienen que lo que Dios ya ha hecho en sus vidas, y no quieren recordarlo. Es como si su entendimiento de Dios no hubiera bajado a su alma. El salmista sabe que cuando el alma se olvida de Dios, la adoración se vuelve mecánica, indiferente y fría; la gratitud se apaga como una vela y el corazón vuelve a buscar ídolos. Por eso él se predica y se confronta a sí mismo. De igual forma, nosotros necesitamos aprender a predicarle a nuestras almas, recordándole a nuestra mente quién es Dios y por qué merece adoración. Hay que entrenar el alma a no olvidar, incluso cuando nuestra naturaleza no quiera hacerlo. Siempre debemos tener presente en nuestro ser: «Bendice, alma mía, al Dios santo, y no olvides lo que Él ha hecho».

El salmista comprende que el olvido de Dios deriva en una adoración mecánica e indiferente; cuando la gratitud se extingue, el corazón retorna a sus propios ídolos. Ante este riesgo, él se predica a sí mismo y se confronta.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa bendecir al Señor?

Como iglesia, necesitamos aprender esta disciplina: predicarle a nuestra propia alma. Debes recordarte quién es Dios y Sus obras —fundamento de toda alabanza y gratitud—. No es un simple llamado al canto, sino a una vida de agradecimiento nacida del conocimiento de Dios; pues quien verdaderamente lo conoce, no puede permanecer indiferente.

¿Te has examinado últimamente o solo reaccionas a tus sentimientos? Una adoración débil nubla la memoria de las obras de Dios; por ello, debes entrenar tu alma para bendecir al Señor incluso cuando la carne se resista. El salmista enlista las razones específicas para la gratitud —una teología aplicada a la acción—. El punto de partida es la obra más profunda de la gracia: el perdón de los pecados y la transformación que el Espíritu Santo opera en el creyente.

Preguntas de reflexión

1. ¿De qué manera estás bendiciendo el Santo nombre del Señor?

2. ¿Por qué es tan importante recordar diariamente los beneficios de Dios?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

II. EL DIOS QUE PERDONA Y SANA

Este llamado a recordar no se queda en algo general. El salmista comienza a enlistar una por una las razones por las que su alma debe alabar, llevando este conocimiento a la acción. Todo comienza con lo más profundo que Dios hace por nosotros, que se encuentra en el versículo tres: «**3 Él es el que perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus enfermedades.**».

El salmista no comienza mencionando bendiciones externas ni éxitos para que otros nos admiren; comienza con lo que realmente importa. Este versículo es el corazón del salmo, mostrando el carácter más hermoso de Dios: su disposición para perdonar completamente. El mismo Dios cuyo nombre es inmensamente santo, es el que perdona tus iniquidades. Este perdón es santo y otorgado por un Dios que es perfectamente justo. El texto no dice que perdona "algunas" iniquidades o solo "las pequeñas"; dice que perdona "todas". No habla de errores menores, sino de la rebelión y la maldad del corazón humano. Lo más impresionante es que Dios no solo puede perdonarlo todo, sino que efectivamente lo hace.

No puede haber gratitud verdadera donde no hay un perdón recibido. Una persona que no se ve a sí misma como deudora de misericordia jamás adorará con toda su alma. Solo puede haber alguien totalmente agradecido cuando ha visto su peor estado, cuando ha estado a punto de morir y recibe vida, o cuando era esclavo del pecado y recibe libertad. El perdón nos hace pasar de ser esclavos a ser verdaderamente libres en Cristo.

Esto es justamente lo que Jesús enseñó en el Evangelio de **Lucas 7:47**, cuando hablando de la mujer pecadora dijo: «**Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama.**». Este versículo podría resumir este salmo: a mayor conciencia de perdón, mayor será la adoración.

Esa mujer no estaba actuando de forma exagerada, sino que expresaba una gratitud profunda porque entendía lo inmensa que era su deuda y lo grande que fue la gracia recibida. El salmista también tiene ese tipo de corazón; no canta por costumbre, sino desde la conciencia de alguien que sabe que ha sido perdonado de mucho.

Este perdón es personal e íntimo. Es la voz de alguien que ha sido liberado de una culpa que lo perseguía y ahora puede adorar dando gracias. ¿Alguna vez has estado siendo acusado de algo, que sabes que tienes la culpa y estas conciente que te mereces el castigo? Y que de repente solo pensaste en pedir perdón y no se te negó. ¿Qué harías, cuál sería tu actitud? ¿Cómo fuera tu vida después de eso? Creo que tu corazón saltaría de alegría y agradecimiento, pasarías diciendo Gracias y tu actitud cambiaría. Es que cuando el corazón del pecador ha sido perdonado, este nunca vuelve a latir igual.

Luego el versículo tres añade: «**El que sana todas tus enfermedades**» o dolencias. Entendemos que el pecado no solo nos culpa ante Dios, sino que trajo ruina integral a nuestra vida, desgastándonos. Cuando el salmista dice esto, se refiere a la restauración profunda que Dios obra en el pecador. Él sana primero lo más grave: nuestra culpa delante de Él, y comienza una obra de restauración interior que transforma el corazón. No está prometiendo que nunca nos vamos a enfermar físicamente en esta vida, sino que afirma que el mismo Dios que perdona también restaura profundamente y, según su voluntad soberana, también puede sanar el cuerpo.

No debemos olvidar que Jesucristo mismo es el cumplimiento perfecto de este salmo. En **Mateo 9:2** y del **4 al 6**, cuando le llevan al paralítico, Jesús atiende su necesidad más profunda diciéndole primero: «**Tus pecados te son perdonados**». Cuando los fariseos se escandalizan, Él demuestra su autoridad añadiendo: «**Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —entonces dijo al paralítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa**». Con esto, Jesús demostró que lo más profundo no era la parálisis del cuerpo, sino la culpa del alma. El Evangelio limpia nuestro pasado de pecado y comienza a transformar nuestra vida.

Preguntas de comprensión

1. ¿Por qué no puede haber gratitud verdadera donde no hay perdón recibido?

Hermanos, Cristo es el cumplimiento pleno de este salmo; Él es quien perdona tus iniquidades y sana tus dolencias. El Evangelio no solo redime una historia degradada por el pecado, sino que ha iniciado una transformación integral en tu vida.

Jesús demostró que la necesidad humana más profunda no es la salud física, sino la remisión de la culpa. Por esta razón, antes de cualquier milagro externo, Su declaración prioritaria fue: «**Tus pecados te son perdonados**» —**Marcos 2:5 (NBLA)**—.

El alma que adora es aquella alcanzada por una doble gracia: la culpa removida y la naturaleza transformada. ¿Has olvidado de dónde te rescató el Señor? Quizás pienses que no has cometido pecados «graves», pero recuerda que naciste en pecado y bajo la ira de Dios; tu destino era la condenación, más Él tuvo misericordia. Si olvidas esto, tu adoración se extinguirá; si lo recuerdas, tu alma arderá en gratitud.

Esta gratitud se evidencia en nuestras acciones —específicamente en nuestra actitud durante el culto—. La falta de reverencia, las distracciones con el celular o la impuntualidad revelan un corazón que ha perdido de vista la magnitud del perdón recibido. Sin embargo, el salmista eleva aún más su mirada. No solo celebra que Dios nos rescató del hoyo —la muerte y la corrupción—, sino que ahora nos corona con favor y nos sacia con Su plenitud.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo estás mostrando adoración a Dios por el perdón recibido en Cristo?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

III. EL DIOS QUE RESCATA, AMA Y TRANSFORMA

El salmista aún no ha terminado su lista. Después de recordar el perdón y la sanidad, su mirada sube más para llevarnos a ver cómo Dios no solo nos saca del hoyo, sino que nos corona con amor y nos transforma plenamente. Los versículos cuatro y cinco declaran: **«⁴El que rescata de la fosa tu vida, El que te corona de bondad y compasión; ⁵El que colma de bienes tus años, Para que tu juventud se renueve como el águila».**

La expresión "rescata de la fosa tu vida" es una imagen que se usa en los salmos para referirse a la muerte, al peligro extremo y a la ruina total de la condenación. No se trata de una dificultad leve; el hombre natural estaba completamente perdido. Y nadie puede salir de esa fosa por sí mismo. Si alguien fue rescatado, fue únicamente porque Dios descendió hasta donde nosotros no podíamos salir. Dios no solo nos saca del hoyo, sino que nos "corona" con algo que jamás podríamos ganarnos. No lo hace porque lo merezcamos, sino porque Él es rico en misericordia.

La palabra corona implica otorgar honra, dignidad e identidad al creyente. ¿Y con qué nos corona? Con bondad y compasión. Estos dos términos están profundamente ligados al carácter de Dios que fue revelado en **Éxodo 34:6: «EL SEÑOR, el SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira, y abundante en misericordia y verdad».** Estas cualidades no son rasgos pasajeros que Dios manifiesta de forma aislada; son Su esencia misma. Él no es compasivo o misericordioso ocasionalmente —Él es la fuente de la compasión y la misericordia—. El salmista reconoce una verdad fundamental de la gracia: Dios nos trata conforme a Su carácter y no conforme a nuestros méritos. ¡Esto no es simple teoría, es teología viva!

La gratitud no nace en quien lo tiene todo, sino en quien recuerda todo lo que ha recibido. El cristiano que ha comprendido la profundidad de la compasión divina abandona la cultura del reclamo de «derechos» —tan común en nuestra carne— para vivir en un asombro constante por la gracia inmerecida.

Luego, el texto añade el gran propósito: **«El que colma de bienes tus años, Para que tu juventud se renueve como el águila».** Es glorioso comprender que el Señor desea colmar nuestros años de bienes. Sin embargo, ¿cuál es el sentido bíblico de esta promesa? El texto no ofrece riquezas materiales ni posesiones temporales.

Recordemos el tono y enfoque de todo el Salmo 103: está hablando de los beneficios espirituales que Dios da. En el versículo 2 ya lo ha dicho: "no olvides ninguno de sus beneficios." Y esos beneficios ya han sido descritos: perdón, sanidad, rescate, compasión, y ahora, plenitud.

El término hebreo para «bienes» —*tôbîm*— puede aludir a posesiones materiales; no obstante, en el Antiguo Testamento se refiere frecuentemente a lo que es bueno bajo el estándar divino. Es decir, describe Su favor, Su bondad y Su obrar perfecto en la vida del creyente.

El salmista no proclama una prosperidad material, sino que reconoce cómo cada etapa de su vida ha sido colmada por la sabiduría y gracia divinas. Al declarar que Dios «sacia de bienes tu anhelo» —Salmo 103:5 (NBLA)—, el autor enfatiza que el "Dios ha llenado tus días no siempre con lo que tú querías, pero siempre con lo que necesitabas, de cosas que reflejan su bondad: gracia, fidelidad, compasión, perdón, corrección, consuelo, dirección."

¿Acaso el Señor no ha obrado así en tu vida? Considera cuánta bondad ha mostrado a tu familia y cuánta gracia ha derramado al perdonar tus pecados y tratarte con paciencia en tus luchas diarias. ¿No ha sido fiel a pesar de tu infidelidad? Como buen Padre, Él ha quebrantado tu orgullo para corregirte, mientras te consuela y guía para que no te pierdas.

El "bien" divino no siempre se manifiesta en bendiciones externas; es una obra dirigida al interior del hombre que perdura en la eternidad y jamás deja vacía el alma de Su hijo. Aunque muchos asocian erróneamente los "bienes" con éxito o comodidad, tal interpretación carecería de sentido frente a la promesa de renovación espiritual —simbolizada en el vigor del águila—. El salmista apunta a una realidad superior: una vida saturada del bien de Dios que transforma el ser desde adentro.

Y como resultado de ser colmados con estos bienes, el texto dice: «para que tu juventud se renueve como el águila». El salmista escoge la figura del águila porque en la Biblia está asociada con fuerza y resistencia ante las adversidades. No está hablando de alas físicas, sino de una profunda restauración espiritual.

Se refiere a cómo Dios, al darnos su bondad, nos da las fuerzas necesarias para vivir y continuar alabando en medio del dolor, las crisis, los desafíos y las tentaciones. Esa juventud de la que habla no es fuerza biológica, sino el vigor de un corazón que conoce a Dios y descansa en Él. El mundo ofrece placeres pasajeros, orgullo y emociones que no transforman ni dan identidad. Lo que transforma es el conocer a Dios. Y ese conocimiento cuando es real produce adoración, y la adoración auténtica siempre brota de la gratitud. El Dios santo que perdona es el mismo que rescata, corona y renueva. Y todo esto nace de quién Él es.

Preguntas de comprensión

1. ¿A qué se refiere la palabra “bienes” en el Salmo 103:5?

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo se evidencia en tu vida que eres consciente de que Dios te ha rescatado por Su bondad y misericordia?

2. ¿De qué manera estás dando acciones de gracias a Dios por la plenitud de bendiciones que Él te da para renovarte espiritualmente?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

IV. ¿QUÉ PUEDO HACER AHORA?

Frente a todas estas verdades, surge la pregunta sobre cómo debemos responder. El versículo dos nos da la indicación fundamental: «no olvides ninguno». Si nos preguntamos por qué deberíamos agradecer a Dios hoy, la respuesta no debe comenzar por las cosas externas como el trabajo, la empresa o los logros. La gratitud debe comenzar por lo que Dios hizo en nuestro interior. Si Él perdonó nuestros pecados, nos rescató de la fosa de la condenación y nos ha tratado con compasión, ya tenemos la mayor razón para bendecir su santo nombre. Todo lo demás (familia, empleo, iglesia) son añadiduras maravillosas de su gracia que también debemos agradecer.

Para los más jóvenes, el mensaje es claro: **no desperdicien la gracia que se les ha dado**. Incluso siendo muy jóvenes, Dios ya ha colmado sus años con su bondad al permitirles escuchar su palabra. No usen su juventud ni ninguna etapa de sus vidas para ignorar a Aquel que los sostiene, sino vivan para su gloria.

Debemos recordar deliberadamente todo esto. El alma no se despertará a la gratitud por sí sola. Tenemos que hablarle a nuestra alma con la Palabra de Dios, recordándole de dónde fue rescatada. No debemos adorar desde la costumbre ni cantar solo por rutina, adora desde la gratitud. No vengamos a la iglesia solo

por cumplir. Si el Dios al que adoramos es santo, nuestra adoración y nuestras oraciones no pueden ser ligeras o sin pensar.

La gratitud genuina no depende de que nuestras circunstancias sean cómodas o de que se cumplan nuestros caprichos, a los cuales muchos hoy llaman erróneamente "bendiciones". La gratitud bíblica verdadera nace del conocimiento del carácter de Dios, de su voluntad y de estar plenamente satisfechos en Él.

Finalmente, si este material ha llegado a tus manos; pero aún no has creído verdaderamente en Cristo, este salmo te muestra cuál es tu mayor necesidad: no es mejorar tu calidad de vida, sino que tus iniquidades sean perdonadas. La necesidad urgente es ser rescatados de la fosa. El Dios Santo es el Dios que perdona. Por lo tanto, el llamado es a no ignorar su misericordia, arrepientete de tus pecados y cree únicamente en Jesucristo, quien es el único que puede otorgar el perdón y la renovación.

Conclusión

El Salmo 103, en sus primeros cinco versículos, comienza donde toda verdadera adoración debe iniciar: reconociendo el santo nombre de Dios. Antes de contar los beneficios y dádivas, la Escritura nos pone de frente a la inmensa santidad de Aquel que los otorga.

Luego, bajo la comprensión de esa grandeza, el salmista nos obliga a hacer el ejercicio de recordar. El creyente no debe olvidar nunca que Dios perdona todas nuestras iniquidades. No debe olvidar que Él nos rescata de la muerte y la fosa. No debe olvidar que Él nos corona con su maravillosa misericordia y compasión. No debe olvidar que Él llena nuestros años de los bienes espirituales que necesitamos, y no debe olvidar que es Él quien renueva nuestras fuerzas espirituales ante cada adversidad.

La gratitud bíblica no es el producto de tener circunstancias perfectas y cómodas; es el resultado de conocer a un Dios Santo que ha actuado con poder en la historia de nuestra vida. Si el creyente ha sido perdonado, si ha sido rescatado de la condenación cuando no tenía salida y vive sostenido por la misericordia diaria, le es imposible permanecer en la indiferencia. Por lo tanto, no se debe trivializar la santidad de Dios ni olvidar el peso de su gracia. Se debe predicar cada día a la propia alma la inmensa necesidad que tenemos de Él.

Que la iglesia guarde siempre en su mente y corazón esta verdad absoluta: **Bendice, alma mía, al Dios santo, y no olvides lo que Él ha hecho.**

ALABANZAS | DOMINGO 01 DE MARZO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Mi esperanza está en Jesús

onathan y Sarah Jerez.

[Escuchar aquí](#)

Recordamos Hoy

Jonathan y Sarah Jerez.

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

